



Sistema de evangelización parroquial

INTRODUCCIÓN A LAS CEBs

GUIA PRÁCTICA

MISIÓN
RECONOCIENDO AL HERMANO
 RECONOCIENDO AL HERMANO

Arquidiócesis de Medellín



Misión

Comprometidos para anunciar a Jesucristo permanentemente

Discípulos—Misioneros

Proceso 4, Módulo 2, Tema 89

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ *Email: comunionecclesial@gmail.com*
- ☺ *En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*
- ☺ *<http://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/formacion/>*

1. Acogida

Bienvenidos. Cantemos: “A edificar la Iglesia”

Siempre unidos caminamos a ser un solo corazón...

2. LECTIO DIVINA

Invocamos al Señor: «Hacemos oración invocando al Espíritu Santo»

LEAMOS AHORA EL EVANGELIO Y HACEMOS LA LECTIO DIVINA

3. TEMA: CONOCIMIENTOS BASICOS PARA ENTENDER EL PROCESO DE LAS CEBs

Proposito:

Reflexionar sobre los comportamientos de los miembros en una comunidad

INTRODUCCIÓN A LAS CEBs

GUIA PRÁCTICA

TEMA 5

RECONOCIENDO AL HERMANO

¿Quién es mi hermano?

1) Jesús dijo: — “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Entonces, señalando a sus discípulos, dijo: — Estos son mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”. (Mateo 12,48-50)

2) Jesús eleva a la categoría de hermanos (familia) a quienes comparten la fe, y aunque hoy en nuestras reuniones y en las Eucaristías nos saludamos y nos damos la mano llamándonos hermanos, hay una carencia de sentido en esta

expresión por falta de procesos de acercamiento que permitan desarrollar sentimientos de amor que le den mayor validez al término.

El hermano mayor

3) Los que inician su proceso de nueva evangelización deben identificar un guía o hermano mayor en la fe, que les oriente y haga en ocasiones el papel de guía espiritual y unos hermanos con quienes compartir la vida de fe y crecer en compañía de ellos.

4) Estos procesos en ocasiones poco difieren de lo que se vive en la convivencia familiar y traen con sigilo las mismas dificultades como peleas, celos y desacuerdos por pequeñeces, (como niños en la fe); es ahí donde se va evidenciando la madurez de algunos por su capacidad de comprender, de conciliar, de tolerar y hasta de aguantar las pataletas de los más pequeños tolerando y orientando sus caprichos y ayudándoles a madurar; estos hermanos mayores pueden cuidar de los más pequeños y son los primeros líderes discípulos misioneros; así que las dificultades de convivencia bien canalizadas, son una buena oportunidad si se concientiza permanentemente al grupo de que con ellas deben crecer en el amor y la humildad.

5) En esta nueva experiencia es normal que los integrantes lleguen prevenidos y cualquier manifestación de rechazo los puede alejar del grupo; por esto hay que cuidar muy bien las palabras al dirigirse a ellos, no menospreciar sus ideas o aportes, darles importancia, no tratarlos de ignorantes y valorar mucho todo lo que digan y pregunten, hay que acogerlos y hacerlos sentir bien a su llegada y en todas las reuniones hasta que se acoplen y maduren.

Coordinador conciliador

6) Si el coordinador tiene el amor de Dios en su corazón para con todos, podrá conciliar cualquier situación que se presente, éste debe marcar la diferencia y no sembrar cizaña ni darle fuerza a cualquier discrepancia que surja en el grupo; puede haber casos de enemistad en el barrio y las personas encontrarse en la reunión de comunidad, aquí el coordinador debe evitar el enfrentamiento en la reunión, este encuentro no se puede convertir en un campo de batalla,

hay que atenderlos por separado y darles procesos individuales ayudándoles a superar las dificultades y cuando estén preparados propiciarse un encuentro a ellos solos, no en la reunión y al superar las diferencias dar testimonio en la pequeña comunidad si los implicados están de acuerdo.

Madurando

7) Como en cualquier círculo social, la pequeña comunidad, no difiere de los mismos pasos que son necesarios para solidificar un grupo. Los lazos de unión que fortalecen las comunidades se irán dando con el tiempo en la medida que compartimos elementos en comunión y le permitimos al Señor crear lazos de amor que nos unan. Todos estos procesos requieren de tiempo y está en las manos de cada uno de los miembros del grupo luchar por empatizar con otros hermanos que no conocen y tendrá que tolerar formas diferentes de pensar y de expresión.

Filtrando el personal

8) Al grupo, en su primera fase de semillero, pueden entrar personas a conocer y probar la vida comunitaria, aunque no todos van a permanecer, de ahí van saliendo los verdaderos discípulos misioneros; los que van creciendo en conocimiento, porque asisten a los espacios de formación, dan pasos de obediencia a la palabra de Dios y celebran su fe, son los que llamamos discípulos misioneros.

Estabilidad del grupo

9) A todos los miembros del grupo, hay que hacerles saber que para reunirse inicialmente habrá que hacer un esfuerzo, por el hecho de que no estamos acostumbrados a este círculo de personas que no son amigos, hasta que se crea la necesidad de reunirse para crecer y alimentarse espiritualmente y no olvidemos las recomendaciones del apóstol Pablo sobre no dejarnos de reunir (Hebreos 10,25). En esta primera etapa es fundamental el contacto personalizado con la llamada y la buena motivación que le dan los coordinadores. En los semilleros ambos se concentran en el pastoreo y el cuidado hasta que se genere cultura en los nuevos integrantes.

10) Diferentes actitudes en discusiones de un grupo

A. EL belicoso o agresivo:

Excita y acalora la discusión, expone sus razones con agresividad. No le contradiga. Tenga calma. Trátelo con amor, pero impida que monopolice la discusión.

B. El receptivo y positivo:

Da mayores auxilios a la discusión. Es un buen recurso de ayuda. Permítale hablar muchas veces. Haga uso de sus conocimientos y de sus experiencias para ayuda del grupo y del tema de discusión.

C. El sabelotodo:

Pretende tomar el grupo como una oportunidad para hacer notar sus conocimientos. Si usted se descuida, lo saca del tema. Haga énfasis sobre las reglas establecidas previamente, el tema que están tratando y no compita con él. Déjelo por cuenta del grupo que ellos lo controlarán. Si tiene buenos conocimientos remítalo al coordinador de “Misión” para que lo prepare para que sea pronto un misionero.

D. El hablador:

Pretende sentarse en la palabra. Interrúmpale con tacto y límitale el tiempo de hablar, recordándole las reglas de la reunión. Trate de desviar su conversación.

E. El tímido:

Él quisiera hablar, pero le da miedo, por su inseguridad. Hágale preguntas de interés para él y fáciles de contestar. Trate de que aumente la confianza en sí mismo. Cuando le sea posible elogie su contribución a la discusión.

F. El negativo:

No coopera ni acepta lo que expresan los demás. Dele reconocimiento a este y use su experiencia, testimonio y conocimientos, para que le estimule a cambiar su actitud.

G. El desinteresado:

Se puede estar en el grupo, pero tener otros intereses. Diríjale preguntas sobre sus ideas, actitudes y opiniones. Reconozca sus motivaciones cuando las tenga y trate de despertarle de su actitud.

H. El apático:

No le da importancia a nada de lo que se discute. Todo lo ve con desprecio. No lo critique. Si no consigue su participación, continúe con la misma táctica que se aplica al desinteresado, sin darle mayor importancia.

I. El preguntón persistente:

Trata de desconectar al líder y a su grupo. Dirija sus preguntas al grupo para que ellos le dominen. Si trata de desviarse del tema dele una sola oportunidad y con tacto hágale comprender lo importante de economizar tiempo en la reunión y recuérdale las reglas.

J. El lento:

Le es difícil asimilar las discusiones o contenidos. Téngale paciencia y no lo atropelle. Trate de actualizarlo(a) y explicarle en otro espacio, para que el grupo no sienta que este hermano los está retrasando, o delegue esta labor en un compañero que tenga la virtud del amor.

K. El distraído:

Entabla conversaciones paralelas, se retira a hablar por celular, juega con cualquier cosa y no presta atención. Diríjale la palabra por nombre propio. Hágale preguntas puntuales sobre lo que están tratando. Detenga la reunión y espere a que regrese para que le dé vergüenza de que todos estén perjudicados con su actitud. Póngalo a leer las normas.

CONCLUSIONES

¿Que aprendimos hoy?

¿Para qué nos sirve lo aprendido?

¿Como puedo poner en práctica lo aprendido?

4. OFRENDA: “Dios ama al que da con alegría”. Nunca olvidemos compartir lo que somos y tenemos.

5. AVISOS: entrega de la cartilla–tema de la próxima reunión. Se invita a estudiarla y profundizarla.

6. DESPEDIDA - CELEBREMOS-

